Según una "tradición" peruana, el ballotage suele ser adverso para los vencedores del primer turno electoral. **Humala ya lo vivió en 2006** mientras que ahora los sondeos indican que **si liderara el primer**
round
, perdería en segunda vuelta ante cualquier otro candidato

El trabajo de Datum ubica al postulante **nacionalista cuatro puntos sobre sus posibles contendientes** de la segunda vuelta: el ex ministro de Economía, Pedro Pablo Kuczinsky (17,5%) y el ex mandatario Alejandro Toledo (17,4%). Sin embargo, la congresista Keiko Fujimori o el ex alcalde de Lima, Luis Castañeda, también lo vencerían en una eventual segunda ronda.

Las razones del particular escenario van, para los analistas, desde el **potencial de Toledo para presentarse como el único candidato de centro**
-lo que le permitiría acarrear los votos del ex funcionario de su gabinete-, hasta el temor que genera la
supuesta cercanía de Humala con el venezolano Hugo Chávez
.

Todos sus adversarios han recordado en el tramo final de campaña -el domingo 3 es el último debate y ya no se difundirán encuestas- las **simpatías que expresó el líder nacionalista por el caudillo bolivariano en la elección de 2006, lo que le costó el triunfo**
ante Alan García.

En esos comicios, el candidato por la alianza Gana Perú fue votado por el 30,6% del electorado. Mientras que el actual jefe de Estado disputó su lugar, sufragio a sufragio, con la conservadora Lourdes Flores y obtuvo el 24,3%. Cuando los peruanos acudieron por segunda vez a las urnas, **García logró un 53,5% de respaldo frente al 46,4% de Humala**.

La "maldición del ballotage" no hace distinción de candidatos ni cuadros políticos. A principios de marzo, cuando Toledo lideraba todos los sondeos con un 28% de apoyo, un trabajo de CPI, coincidente con otro de Ipsos Apoyo, evidenció que
perdería en segunda vuelta
.

El curioso desenlace se vivió por primera vez en 1990, cuando el nobel de Literatura **Mario Vargas Llosa**
ganó la primera vuelta con 33% y
Alberto Fujimori
alcanzó un 28%. La segunda vuelta dio un giro en los gustos del electorado y el ingeniero agrónomo de origen japonés resultó ganador.

En 2000, Fujimori entró en el segundo turno junto a Toledo. Los primeros números daban a este último como vencedor. En menos de treinta minutos, la situación fue la contraria. Pero la presión nacional e internacional generada por los casos de corrupción y mano dura hicieron que el tercer mandato del ahora ex presidente, preso por delitos de lesa humanidad, durara apenas cuatro meses.